

## 10 AÑOS DE TRABAJO SOCIAL : NOTAS PARA UNA DISCUSION

Colectivo de Trabajo Social (\*)

Los cambios que se han producido en el país en los últimos meses señalan que se ha entrado en una etapa donde es crucial levantar alternativas positivas de ordenamiento social. Nos motiva a "hablar" el deseo que no se pierda lo aprendido en estos diez años: queremos ser protagonistas en el momento que viene, aportando aquello que creemos debe ser considerado en los modelos o diseños que se proponen, ubicando desde ya el lugar del Trabajo Social. Recogemos el desafío planteado, en relación a la urgencia que "el trabajador social desarrolle un papel de actor desde su ubicación propia reconociendo la especificidad de su aporte" (1). Desafío que sólo será posible si abrimos espacios reales al debate y confrontación de las experiencias y posturas que hemos ido desarrollando durante este período.

Pensamos que desde las prácticas de trabajo social ligadas a los problemas de la vida cotidiana de los sectores poblacionales urbanos, emergen alternativas que anticipan nuevas formas de relación y acción social que es necesario explicitar. Por ésto, nos proponemos hoy reconstruir el camino recorrido durante este período.

El trabajo que presentamos a continuación es un primer intento de reconstituir este proceso, es una reflexión incipiente aún, pero queremos compartirla en el ánimo de abrir un debate sobre el tema.

Somos trabajadores sociales que nos formamos en el tiempo de la "Reconceptualización" (2) y que después de 1973 hemos trabajado en el ámbito del "trabajo solidario" y en instituciones de acción social no oficiales.

### Haciendo Historia...

El proceso de Reconceptualización del Traba-

jo Social que se desarrolla a fines de la década de los 60, se lleva a cabo en medio de una profunda crisis nacional. En un marco de agitación social y cambios, el Trabajo Social se plantea la redefinición de su campo y su quehacer. Se plantea crítico frente a una postura "asistencialista" destinada a "aliviar al desposeído..., a disminuir las tensiones y conflictos sociales provocados por la estructura vigente..., a la asimilación del marginado hacia una sociedad y conjunto de valores considerados "buenos" o "racionales" (3).

Se define como objeto del Trabajo Social la acción social (praxis) del hombre oprimido y dominado", adopta "el punto de vista de los sectores dominados" asignándoles a ellos el "papel protagonista en la transformación del momento histórico actual". El Trabajo Social reconceptualizado se autodefine como un "instrumento al servicio de la liberación", proceso que supone "organización, gestión, movilización, politización, en un movimiento permanente de concientización y participación" (4).

Es así como nuestros primeros años de práctica profesional estuvieron dedicados a trabajar con las organizaciones populares (poblacionales, sindicales y campesinas) en la reivindicación de sus derechos frente al Estado, en la perspectiva de ir desarrollando una conciencia crítica que permitiera comprender la realidad nacional y llegar a ser actores de su transformación. Nuestro quehacer estaba en relación a la función redistributiva del Estado, sea directa y afirmativamente desde las instituciones estatales; sea directa y reivindicativamente des-

(\*) M. Teresa Marshall, M. Angélica Morales, Andrea Rodó, Paulina Saball, Daniela Sánchez, Ximena Valdés, Gloria Vfo.

Este artículo fue elaborado por el Colectivo de Trabajo Social a partir de las discusiones en el Taller "Trabajo Social y Política", realizado en el Invierno de 1983 con la colaboración de Eugenio Tironi.

de las organizaciones populares. La orientación y eficacia de las políticas estatales y el éxito de las organizaciones populares estaba estrechamente ligado al problema del control del Estado en un momento de exacerbada polarización de la sociedad. En esa medida es que muchas veces el Trabajo Social llegó a confundirse con el trabajo político. "... lo político se sobrepone a lo social. Esta sobreposición contribuyó también a afectar la identidad del trabajador social, haciendo difusa la frontera entre el rol profesional específico y el papel de activistas que le asigna la militancia política" (5).

Es un período de auge y también de confusión en el Trabajo Social; es un período de efervescencia, tal como lo vivía el mundo popular: de fronteras desdibujadas entre lo político y lo social, entre lo político y lo técnico. Sin embargo, es un período de lecciones, de un aprendizaje profundo para los trabajadores sociales que estuvieron ligados a las organizaciones populares, donde se sella un compromiso del Trabajo Social con un proyecto de liberación popular.

Los cambios que se producen en el país a partir de septiembre de 1973 traen inmediatamente consecuencias para el Trabajo Social. Por una parte, un gran número de trabajadores sociales son expulsados del Estado, por otra, el tipo de práctica implementada hasta el momento no es viable en esas circunstancias.

El Estado abandona su función de Estado de Bienestar y se cierran los canales democráticos que permitían incidir sobre dicha función. El sector de Trabajadores Sociales que permanece al interior de las instituciones estatales debe adaptarse a la nueva situación. El trabajo social es relegado nuevamente al ámbito asistencial, se lo limita a la atención de casos, cumpliendo una función de administrador de recursos (ej. subsidios, gratuidades médicas) para auxiliar a los sectores de "extrema pobreza". En la mayor parte de los casos, la función de agente o promotor de desarrollo social ejercido hasta el momento por Trabajadores Sociales, es traspasada al "voluntariado".

Muchos Trabajadores Sociales - marginados de las instituciones estatales - confluyen en los espacios creados por las Iglesias para la acción de defensa de los Derechos Humanos y el enfrentamiento de los problemas generados por la emergencia: represión, cesantía, hambre, problemas de salud. Es en esta tarea que comienza a desarrollarse el trabajo solidario.

El quehacer solidario surge como una amplia-

ción de la misión pastoral de la Iglesia. Es por lo tanto ella quien le imprime predominantemente un sentido, teniendo en un primer momento (1973-1975) un carácter principalmente reactivo ante las urgencias que demanda la situación del país: "la lógica de sus actividades fue la lógica de los hechos; cuando los hechos exigieron respuesta, no había ningún modelo para imitar" (6).

Para los Trabajadores Sociales constituye una valiosa experiencia: lo solidario connota una continuidad de organización y trabajo con grupos populares, en momentos de gran aislamiento y atomización. Por otra parte, nos enfrenta a un nuevo ámbito de trabajo: la defensa y promoción de los derechos humanos. Tarea que reafirma una ética de respeto por la dignidad de las personas, que hasta el momento había estado implícita en el Trabajo Social con organizaciones populares.

### Una nueva forma de Trabajo Social...

Hacia fines de la década del setenta ha avanzado el proceso de institucionalización del régimen autoritario en la vida nacional, proceso que culmina con el plebiscito del ochenta. Paralelamente también progresa la reconstitución del movimiento popular. Después de la desarticulación total de los primeros años, se va gestando un proceso de recomposición alrededor de los problemas más inmediatos de la población; se van abriendo pequeños espacios para la acción de organizaciones populares (7).

En el apoyo a la acción de estos grupos y bajo las condiciones de un régimen autoritario y represivo emerge una nueva forma de Trabajo Social, que se realiza principalmente desde las "Instituciones de Apoyo" (8). Es un Trabajo Social que busca colaborar de manera directa en la reconstitución del Movimiento Popular "obviando" en los hechos a un Estado que no responde a las demandas y reivindicaciones populares. Un Trabajo Social comprometido con la tarea de Educación Popular y la creación de espacios de autonomía para los grupos y organizaciones (9).

Esta práctica social se caracteriza por estar orientada a:

- buscar con los grupos soluciones reales a problemas concretos, partiendo de las necesidades "sentidas", utilizando su capacidad y los recursos de que disponen.

- revitalizar la organización poblacional, ya sea conformando o apoyando las existentes. Se pro-

mueve el trabajo colectivo en torno a una tarea común.

- desarrollar la participación al interior de las organizaciones, facilitando el aprendizaje de interrelaciones democráticas.

- buscar con los grupos interpretaciones globales y críticas a sus problemas, estimulando la reflexión sobre las causas y sus interrelaciones.

- generar condiciones de autonomía, reconociendo la capacidad de los grupos para asumir por sí mismos su proceso de liberación y la necesidad de lograr una ruptura de los lazos de dependencia (tanto de las instituciones como de los agentes externos) que dificultan dicho proceso (10).

Es así como nos involucramos en experiencias como los Comedores Infantiles, Talleres Productivos, Bolsas de Cesantes, Grupos de Salud, Huertos Familiares, Centros Preescolares, Grupos de Abastecimiento, Grupos de Mujeres, Comités de Vivienda, Grupos Juveniles, Grupos Culturales, Campamentos de Verano, Colonias Urbanas, Grupos de Apoyo Escolar, etc.

El principal referente para el trabajo han sido los grupos y organizaciones populares (mujeres, jóvenes pobladores, cesantes, niños, familiares de detenidos, etc.), sus necesidades y sus expectativas. Es desde su perspectiva y según sus tiempos y condiciones que se ha intentado abordar los problemas y las formas de enfrentarlos.

Este es el Trabajo Social que hemos desarrollamos. Aquí ha estado nuestra práctica en los últimos años. Práctica que no ha sido fácil, que ha estado atravesada por momentos de crisis, desconcierto y conflicto, y en la cual no siempre estuvo claro nuestra especificidad. Sin embargo, al reconocer esta trayectoria descubrimos elementos que han estado presentes en toda la historia del Trabajo Social, desde los tiempos de la "Beneficencia" a la "Reconceptualización". Nos referimos a los problemas de la asistencia y el bienestar y el compromiso con los sectores populares.

Nuestra práctica con organizaciones ligadas a la subsistencia (comedores infantiles, bolsa de cesantes, talleres productivos) obligó a replantearnos el viejo tema de la "asistencia". En discusiones no exentas de conflictos, intentamos enfrentar el problema de cara a la realidad, sin "dogmatismos" ni "principismos". Es así como tratamos de asumir la asistencia y la administración de recursos guiándonos simultáneamente con criterios educativos, orgánicos y democráticos.

Por otra parte, el compromiso del Trabajo So-

cial con el proceso de liberación popular también adquiere un sello particular durante este período. La aguda crisis, la desarticulación del movimiento popular y el cierre de los espacios políticos, nos lleva a re-descubrir y valorar el espacio de "lo social" de la vida cotidiana y la fuerza de las organizaciones populares que emergen de las necesidades sentidas.

Intuimos, entonces, que estamos ante un nuevo proceso de re-creación del Trabajo Social; aunque incipiente y carente de "teoría", creemos que le otorga un nuevo sentido que es necesario de desentrañar y debatir.

### Lo que hemos aprendido...

Desentrañar el nuevo sentido que atribuimos al Trabajo Social de este período, nos lleva necesariamente a explicitar y compartir los aprendizajes y descubrimientos, producto de la práctica de estos 10 años.

Hemos aprendido:

... A valorar lo poblacional. Allí se enfrenta diariamente la lucha por mejorar la calidad de la vida: la población ha sido el escenario privilegiado de organización de los sectores populares a través de la búsqueda de caminos para enfrentar el hambre, la cesantía, el deterioro de la salud, la falta de recreación. Allí han germinado iniciativas nuevas de trabajo con jóvenes, mujeres, adultos y niños que buscan desarrollar modos diferentes de relaciones humanas, donde se viva la solidaridad, la democracia, la alegría y la justicia. Ya no podemos volver a decir que los pobladores son "la fuerza auxiliar de la vanguardia obrera". Por el contrario, nos parece que se trata de un sector, que al igual que otros debe desarrollar sus aspiraciones protagónicas en la definición de un proyecto futuro de sociedad.

... A imaginar una forma diferente de relación con el Estado en la medida que los grupos han mostrado que tienen potencial para enfrentar por sí mismos y localmente, cierto nivel de problemas y necesidades cuya satisfacción fue siempre demandada al Estado. Por ejemplo, algunas actividades de subsistencia, atención primaria en salud, recreación, experiencias comunitarias de educación preescolar y de apoyo a niños con dificultades de aprendizaje, etc. Ello nos habla de que es posible la organización autónoma de la comunidad para gestionar por sí misma funciones que le pueden ser transferidas desde el Estado; como asimismo que el Trabajo Social puede mirar la sociedad y sus problemas no ne-

cesariamente desde el Estado (como tradicionalmente lo ha hecho), ni desde la política, sino desde los movimientos sociales y sus demandas.

... A trabajar otras opresiones más allá de las estructurales, cuyo enfrentamiento no es dependiente ni posterior al enfrentamiento de la opresión de clase: Para transformar la realidad, para lograr la libertad, es preciso saber que las opresiones son vencibles, haber vivido la experiencia de vencerlas, saber que es posible transformarlas en un proceso donde las pequeñas y cotidianas opresiones se van ligando y encontrando raíces en las dimensiones de orden social y, donde las transformaciones en el mundo de la vida cotidiana y privada anticipan la potencialidad de transformaciones en el mundo de lo social y lo político. Esto resulta especialmente válido para el trabajo con mujeres: "cuando las mujeres viven, por ejemplo, la experiencia de transformar sus relaciones familiares, de pareja, su vida sexual, pueden imaginar y creer en un proceso de liberación colectiva" (11). Por otra parte, los Trabajadores Sociales, por formación, contamos con elementos para trabajar con los grupos este tipo de opresiones.

... A descubrir en "lo cotidiano", entendido como "lo más cercano", lo "más inmediato", un campo especialmente propicio para el Trabajo Social (12). Las personas se involucran más fácilmente en aquello que está ligado a este ámbito de sus vidas, y por lo tanto, el aprendizaje que se hace a partir de lo cotidiano, afecta áreas más profundas, haciéndose más efectivo y duradero.

... En cuanto a la forma de trabajar, hemos aprendido, que partir de las necesidades "sentidas" y trabajarlas colectivamente, desde la perspectiva de los grupos, motiva a organizarse a personas que nunca antes se habían interesado por hacerlo. Hemos descubierto que el mejor aprendizaje es el que se da a través de experiencias vivenciales: "vivir la participación", "vivir las relaciones democráticas", "vivir la experiencia de organizarse, de hacer algo en común", "vivir la capacidad de transformar a través del enfrentamiento de las propias necesidades y problemas".

Finalmente, en este proceso hemos empezado a asumir nuestra calidad de agente externo, a reconocer nuestra implicación psico-afectiva en el trabajo con los grupos, Cada experiencia es un hecho ligado a nuestras vidas, a nuestra historia. En ellas, también trabajamos - en la profundidad que es posible - nuestros problemas. En la medida que reconocemos nuestras implicancias afectivas con los grupos

y sus problemas, nos involucramos de manera real en el trabajo y ya no estamos sólo en disposición de "ayudar", "apoyar", "animar" a otros (13).

### De la práctica al debate...

La crisis y desarticulación del Estado de bienestar democrático, por una parte, y la práctica social desarrollada durante este período, por otra, nos llevan a plantear la hipótesis de que el nuevo sentido que adquiere el Trabajo Social sería el apoyar la constitución y desarrollo de movimientos sociales autónomos.

Este Trabajo Social reconoce sus raíces en el Trabajo Social tradicional por cuanto rescata como objetivo central el Bienestar, (14) pero lo amplía al concepto de Calidad de Vida que incluye no solamente el logro de mejores niveles de vida y bienestar, sino también "la posibilidad colectiva de tomar parte en la construcción de su propio destino" (15). La calidad de vida no es sólo el objetivo central sino el punto de partida para el trabajo con los grupos populares: "las necesidades sentidas" (subsistencia, hambre, problemas de salud, necesidades educativas, recreativas, culturales, etc.) pero tratadas desde el punto de vista de las personas que experimentan esas necesidades. La calidad de vida es un fin y un medio a la vez. Es un fin porque representa la utopía y es un medio para que las organizaciones populares y sus participantes se desarrollen, se capaciten y tomen en sus manos su propio desarrollo.

En este sentido el problema medular de este Trabajo Social no es cómo incrementar la ayuda estatal destinada a los sectores desfavorecidos desde dentro o fuera del Estado, vía "promoción popular" o vía "desarrollo social", con más o menos participación. Su problema es como se organiza autónomamente la comunidad para resolver ella misma sus problemas, para compensar con medios propios sus desigualdades, para gestionar por sí misma funciones tradicionalmente en manos del Estado. Esto no significa prescindir del Estado (y menos en una sociedad como la chilena) sino establecer una relación cualitativamente diferente.

El otro elemento importante en este Trabajo Social sería apoyar los procesos de constitución de actores-sujetos. Forma parte de su tarea el incentivar, estimular, facilitar la reflexión sobre las experiencias a través de las cuales los grupos enfrentan el problema de la calidad de vida, de modo que la resolución de los problemas no sea algo "dado por otro" (asistencialismo) ni solamente un proceso intelectual

(concientización), sino un proceso integral donde la formación de conciencia está estrechamente vinculada a la práctica o experiencia. Por lo tanto, la búsqueda de la calidad de vida por parte de los mismos grupos, con sus propios medios y recursos, se transforma en proceso educativo en la medida que abre espacio para ser actores-sujetos.

La experiencia de estos años ha demostrado que a nivel de los grupos y organizaciones populares hay capacidad para "hacer cosas", para enfrentar problemas y necesidades. Pero también sabemos que esto tiene un "techo". No es posible en un país como el nuestro, resolver localmente y con los propios recursos, problemas tan graves como la vivienda o la falta de empleo. ¿De qué manera, entonces, se puede compatibilizar el protagonismo de los grupos con la satisfacción de sus necesidades y la presencia de un modelo de Estado que no sofoque la autonomía y capacidades propias?

Derivamos aquí en el problema del carácter o modelo de Estado. Pareciera claro que en Chile es materialmente imposible retornar al Estado de Bienestar. Por otra parte, si bien es cierto que las llamadas "modernizaciones" del régimen constituyen un intento de traspasar obligaciones estatales a la comunidad, no es menos cierto que su implementación por la vía del mercado no ha hecho sino reproducir amplificada las desigualdades estructurales.

Esto nos lleva al problema central que involucra no sólo a los Trabajadores Sociales: qué modelo, qué sistema queremos impulsar que resuelva los agudos problemas económicos y sociales del país y que a la vez garantice la existencia de un tejido democrático autoreproductible.

Nos parece necesario que los Trabajadores Sociales asumamos el desafío de plantearnos este problema, recogiendo de la práctica desarrollada en la base social y sus organizaciones, elementos que aporten a una propuesta alternativa de ordenamiento social.

### A manera de síntesis...

Pensamos que durante estos años ha surgido una nueva forma de Trabajo Social. Históricamente en Chile, ésta ha sido una función del Estado o para-Estatal: proporcionando ayuda pública a los sectores más desposeídos desde organismos estatales destinados a ello; o bien, reivindicando tal ayuda desde los partidos políticos, desde otros órganos del siste-

ma político o desde las propias organizaciones sociales. La tarea del Trabajo Social estaba ligada a la función redistributiva del Estado de bienestar democrático, sea directa y positivamente, sea indirecta y reivindicativamente.

La crisis que estalla en 1973 y los cambios que se producen en el país, lleva a sectores de Trabajadores Sociales a buscar nuevas alternativas de acción social. En ella descubrimos la capacidad de grupos y comunidades para ser actores en el enfrentamiento de algunas de sus necesidades. Ello cuestiona nuestra concepción acerca del rol del Estado. Nos damos cuenta que el Estado Benefactor es limitante para el protagonismo popular que postulamos y que el Estado subsidiario no hace más que agudizar las contradicciones sociales.

Por eso, vemos la necesidad de pensar un nuevo modelo de Estado como así mismo el tipo de relación entre grupos, comunidades y Estado, como también, Trabajo Social y Estado.

Durante este período, el Trabajo Social ha adquirido para nosotros un nuevo sentido, una identidad propia que lo diferencia del "implementador de políticas sociales" y también del "activismo político". Un Trabajo Social, que reconoce sus raíces en el Servicio Social, en la reconceptualización y en el trabajo solidario. Un Trabajo Social que no se debe ni al Estado ni a los partidos políticos, sino que se vincula a los movimientos sociales y a su especificidad.

Queda abierto, entonces, el desafío de construir juntos una nueva teoría del Trabajo Social; de este modo, los elementos constitutivos de esta práctica tendrán sentido más allá de la "emergencia" y la coyuntura.

### NOTAS

- 1) Villela, Hugo, "El trabajador social popular: el actual desafío de ser actor", en "Tres aproximaciones al Trabajador Social Popular", ECO, Educación y Solidaridad N° 3, Santiago, Chile, julio de 1983.
- 2) Reconceptualización: período de redefinición del Trabajo Social en los ámbitos académicos y universitarios.
- 3) "¿Qué es Trabajo Social?", CELATS Ediciones, 1981, pág. 40.
- 4) "¿Qué es Trabajo Social?", CELATS Ediciones, 1981, págs. 42, 43, 44.
- 5) Villela, Hugo, *op. cit.*, pág. 1.
- 6) Precht, Cristián "Los Derechos Humanos en Chile. Una experiencia Solidaria", en Estudios N° 4, Vicaría de la Solidaridad, Santiago, Chile, diciembre 1978.

- 7) Benavides L. y Sánchez D., "Instituciones y Acción Poblacional: 1973 - 1981", Documento de Discusión N° 37, **FLACSO**, Santiago, noviembre 1982.
- 8) Por ejemplo Vicaría de la Solidaridad, Vicarías Zonales, ACE, MISSIO, CTA-SEPADE, FASIC, CIDE y otros.
- 9) Para las instituciones, esta nueva etapa se abriría con el planteamiento de nuevas interrogantes respecto de la acción con grupos populares en una perspectiva de cambio en el largo plazo. La acción de la mayoría de las instituciones es atravesada por la tendencia de pasar de un trabajo de emergencia y transitorio a un trabajo de carácter permanente, *Ibidem*, pág. 56.
- 10) Marshall, Teresa, "Criterios Comunes del Trabajo Social en Poblaciones", en **Apuntes para Trabajo Social** N° 1, Santiago, Chile, 1982.
- 11) Rodó, Andrea, en **Apuntes para Trabajo Social** N° 2, pág. 71. Santiago, Chile, 1982.
- 12) La noción de cotidianeidad de Henri Lefebvre aporta una atractiva red de conceptos e ideas; el autor define la vida cotidiana como "el conjunto de actividades elementales que conllevan obligatoriamente procesos generales de desarrollo, de evolución, de crecimiento y de envejecimiento; de defensa o de transformación biológica y social; procesos que escapan de la observación inmediata y son sólo perceptibles en sus consecuencias". El acento que el autor pone en lo simple, en lo banal y en lo cotidiano con su lado de imprevistos, de sueños y de creación y también de ambigüedad y espontaneidad, de juego y de locura, constituyen un campo de exploración ilimitada y privilegiada. (Henri Lefebvre, **Critique de la vie quotidienne**, 1961).
- 13) Este aspecto se trata de mayor profundidad en el artículo "Quiero contarte del Taller de los jueves, ese del que tú te refas..." de S. Romero y X. Valdés, en **Apuntes para Trabajo Social** N° 3, Santiago, Chile 1983.
- 14) Ver Aylwin, N. "Elementos para el estudio de Bienestar Social", **Revista Trabajo Social**, N° 11, julio 1974. Allí se afirma que el bienestar es el objetivo central del Trabajo Social.
- 15) Ver Benavides L. y Sánchez D. *op. cit.*, pág. 51.

## CLASE MAGISTRAL

### Aclaración

En el N°41 de la Revista en Sección Documentos, se publicó la Clase Magistral dictada por el Prof. don Luis Bravo Valdivieso. Por circunstancias involuntarias de nuestra parte, no se consignaron las referencias bibliográficas que debían acompañar al texto. Salvamos esta omisión en el presente número.

### CLASE MAGISTRAL Sr. LUIS BRAVO

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

- Aylwin, N. y col. (1975), El trabajo social como tecnología Social, **Revista de Trabajo Social** N° 13.
- Aylwin, N. (1980), El objeto del trabajo social, **Revista de Trabajo Social** N° 30.
- Croxatto, H. (1983), Las Universidades y el Desarrollo, **Revista MAULE, U.C.,** N° 9.
- Drake (1983), **Galileo**, Alianza Editorial.
- Piaget, J. (1970), La situación de las ciencias del hombre dentro del sistema de las ciencias. En: Piaget, et al. **Tendencias de la investigación en Ciencias Sociales**. Alianza Editorial, UNESCO.
- Theilhard de Chardin, P. (1959), **L'Avenir de l'homme**, Du Seuil.